

Ramus, en una carta escrita desde Lausana en Agosto de 1570, confirma la buena acogida de los profesores de Lausana, pero no habla especialmente de Nuñez 1.

Las obras de éste no se hallan en la Biblioteca de Berna ni en la de Paris, ni en ninguna de las que yo he recorrido. Tengo sospechas vehementísimas de que su *Dialéctica* ha de ser *ramista*, porque la publicación es posterior á sus relaciones con Ramus. ¡Quiera Dios que veamos pronto estos desconocidos libros!

nos, Lausannam Genevamque contendit. Lausanna etsi montium valliumque inaequalitate incolis molestior, tamen agris amoenitate et salubritate Musis est aptior. Hic ab eruditissimis professoribus Samuele Theologiae, Marcoardo Philosophiae, Nuntio graecae linguae, Hortino Hebraicae, Divite et Bove liberalis doctrinae, amantissime acceptus est, exoratusque odiosae istius invidiae Logicae *αρχαίων* dies aliquot maximo civitatis et avidissimo concursu habuit, deque ipsa cum omnibus libere et liberaliter communicavit, sed praecipue cum Nuntio iudicii libertatis et odiosum istum invidiamque artis usum longissime praecipit omnibus anteposcente. (Petri Rami praelectiones in Ciceronis orationes octo consulares. Una cum ipsius vita per Joannem Thomam Freyrium collecta. Basilicae, per Petrum Pernam, anno M.D.LXXV. En 4.º, pág. 40 de la Vida.)

1 «Pestis Geneva nos expulit, neque tamen levi metu.... Lausannam profugi, ubi eruditae Marcardi, Samuelis, Divitis et reliquorum professorum consuetudine otium oblectamus. (Vid. Ramus, *sa vie, ses écrits et ses opinions*, por Charles Wadington: Paris, 1853. En 8.º, página 428.)

CAPÍTULO VI

PROTESTANTES ESPAÑOLES FUERA DE ESPAÑA.—EL ANTITRINITARISMO Y EL MISTICISMO PANTEISTA.—MIGUEL SERVET.
—ALFONSO LINGURIO.

I. Primeros años de Servet. Sus estudios y viajes á Francia, Alemania é Italia. Publicación del libro *De Trinitatis erroribus*. Cómo fué recibido por los protestantes. Relaciones de Servet con Melancthon, Ecolampádio, Bucero, etc.—II. Servet en Paris. Primeras relaciones con Calvino. Servet, corrector de imprenta en Lyon. Su primera edición de *Tolomeo*. Explica astrología en Paris. Sus descubrimientos y trabajos fisiológicos. La circulación de la sangre. Servet, médico en Charleu y en Viena del Delfinado. Protección que le otorga el Arzobispo Paulmier. Segunda edición de *Tolomeo*. Idem de la *Biblia*, de Santos Pagnino.—III. Nuevas especulaciones teológicas de Servet. Su correspondencia con Calvino. El *Christianismi Restitutio*. Análisis de esta obra.—IV. Manejos de Calvino para delatar á Servet á los juces eclesiásticos de Viena del Delfinado. Primer proceso de Servet. Huye de la prisión.—V. Consideraciones finales.—VI. Alfonso Lingurio.

I.—PRIMEROS AÑOS DE SERVET.—SUS ESTUDIOS Y VIAJES Á FRANCIA, ALEMANIA É ITALIA.—PUBLICACION DEL LIBRO «DE TRINITATIS ERRORIBUS».—CÓMO FUÉ RECIBIDO POR LOS PROTESTANTES.—RELACIONES DE SERVET CON MELANCTHON, ECOLAMPÁDIO, BUCCERO, ETC.



ENTRE todos los heresiarcas españoles ninguno vence á Miguel Servet en audacia y originalidad de ideas, en lo ordenado y consecuente del sistema, en el vigor lógico, y en la trascendencia ulterior de sus errores. Como carácter, ninguno (si se exceptúa quizá el de Juan de Valdés) atrae tanto la curiosidad, ya que no la simpatía; ninguno es tan rico, variado y espléndido como

el del unitario aragonés. Teólogo reformista, predecesor de la moderna exégesis racionalista, filósofo panteísta, médico, descubridor de la circulación de la sangre, geógrafo, editor de *Tolomeo*, astrólogo perseguido por la Universidad de París, hebraizante y helenista, estudiante vagabundo, controversista incansable, á la vez que soñador místico, la historia de su vida y opiniones excede á la más complicada novela. Añádase á todo esto que su proceso de Ginebra, y el asesinato jurídico con que terminó, han sido y son el cargo más tremendo contra la Reforma calvinista, y se comprenderá bien por qué abundan tanto las investigaciones y los libros acerca de tan singular personaje. Sin exageración puede decirse que forman una biblioteca. Á las obras, ya atrasadas, de Allwoerden, Mosheim, D'Artigny y Trechsel; á la inestimable relación del proceso, hecha por Rilliet de Candolle en 1844; al brillante, aunque ligero juicio, de Emilio Saisset, han sucedido en estos últimos años la agradable biografía de Servet, escrita por el fisiólogo inglés Willis, y nada menos que treinta monografías, entre grandes y pequeñas, del Pastor de Magdeburgo, Enrique Tollin, quien, con un entusiasmo por su héroe que raya en fanatismo, un conocimiento perfecto del asunto y una terquedad inaudita, sin perdonar viajes, lecturas ni trabajos, ha consagrado veintinueve años de su vida á rehabilitar la memoria del *mártir español*, como él le llama. Claro es que habiéndose escrito tanto y tan concienzudamente acerca de Servet, aunque nunca ó casi nunca por católicos, este capítulo, en lo que toca á datos biográficos, no presentará grandes novedades. Gracias si he acertado á condensar (prescindiendo de los hiperbólicos elogios, de los pormenores pueriles y enojosos, y de las repeticiones sin cuento en que se complace Tollin) el resultado de las últimas investigaciones. Trabajo es éste que en España, donde esas obras son casi desconocidas, y apenas corren acerca de Servet más noticias que las vulgares, tendrá algo de nuevo y útil. En lo que toca al análisis y juicio de sus escritos y posición teológica, me guiaré por mi propio criterio y por lo que de la lectura atenta de las mismas obras servetianas (que más de una vez he extractado) puede deducirse, sin preocupación anterior ni ciega sumisión á lo que hayan especulado y dicho los alemanes ¹.

¹ Principales biógrafos de Servet (prescindiendo de los historiadores generales de la Reforma, de los biógrafos de Calvino, etc.):

La Roche (Michel de la): *Historical account of the life and trial of Michael Servetus* (en las *Memoirs of Literature*, de M. D. L. R., Londres, 1711 y 1712), pág. 249 y sigs. Fue traducida al francés esta colección con el título de *Bibliothèque Anglaise*, Amsterdam, 1717. (Vid. tomo II, art. VII de la parte I.) La Roche extractó por primera vez el proceso de Ginebra.

Allwoerden (Enrique de): *Historia Michaelis Serveti* (Helmstadii, 1727). Es una tesis docto-

Toda duda acerca de la patria de Servet debe desaparecer ante la declaración explícita que él hizo en su primer proceso, el de Viena del Delfinado. Allí se dice *natural de Tudela, en el reino de Navarra*. Y aunque dos meses despues, en el interrogatorio de Ginebra, afirma ser «aragonés, de Villanueva», esta asercion ha de entenderse, no del lugar de su nacimiento, sino de la tierra de sus padres. Y, en efecto, la familia *Serveto* ó *Servet* (de la cual era el famoso juriconsulto boloñés Andrés Serveto de Aniñon) y la familia *Reus* (segundo apellido de nuestro autor) radicaban en Villanueva de Sixena, por más que él naciera casualmente en Tudela; viniendo á ser, por tal modo, aragonés de origen y navarro de nacimiento. *Natione Hispanus, aut, ut dicebat, Navarrus*, se le llama en los registros de la Facultad de Medicina de París. Pero él, por cariño, sin duda, á la tierra de sus padres, gustaba de firmarse *Michael Villanovanus, Michel de Villeneuve*, ó bien, *Ab Aragonia Hispanus*; y su discípulo Alfonso Lingurio le apellida, al modo clásico, *Tarraconensis*, que algunos, mal informados, ó dejándose llevar del sonsonete del apellido *Servet*, han traducido ligeramente por *catalan*.

ral, sostenida por un discípulo de Mosheim en 19 de Diciembre de 1727. Mosheim mismo la encabezó con una carta. Lleva al frente el retrato de Servet. Hay una traducción holandesa, que tambien poseo. (*Historie van Michael Servetus des Spanjaart.... Te Rotterdam by Jan Daniel Beman*, 1729; XLIV-275 págs., sin los índices.)

Mosheim (Lorenzo): *Biografía de Serveto*, en su *Historia de los herejes*. (*Anderweltiger Versuch einer vollständigen und sonderbaren Ketzergeschichte*, Helmstadt, 1748.)

Dos años despues publicó, en vista del libro de D'Artigny, un apéndice: *Neue Nachrichten von den berühmten spanischen Arzte Michael Serveto, der zu Geneve Verbrant*. (Helmstedt, 1750; en 4.º)

D'Artigny: *Nouveaux memoires d'histoire, de critique et de litterature, par l'abbé d'...* (París, 1740), tomo II, págs. 55 á 154. D'Artigny examinó y extractó el proceso de Viena del Delfinado, que hoy no existe. De aquí el interés de su libro.

Tatasso: *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, tomo I. (Es el primer español que se ocupó con alguna extensión en las cosas de Servet. Sigue principalmente á D'Artigny). Zaragoza, 1798.

Trechsel: *Die Protestantischen Antrivintarier vor Faustus Soñin*, tomo I, págs. 61 á 150. (El autor era Pastor en Berna.)

De Valayre: *Légendes et chroniques suisses*. (París, 1842). Hay en ellas un *Fragmento histórico sobre Miguel Servet*.

Rilliet de Candolle (Albert): *Relation du procès criminel intenté à Genève en 1553, contre Michel Servet*; Ginebra, 1844. (En 8.º; 160 págs. Es una tirada aparte de esta preciosa Memoria, inserta antes entre las de la Sociedad de Historia y Arqueología de Ginebra.)

Saisset (Emilio): Dos artículos sobre Miguel Servet en la *Revue des deux mondes* (1848).

Gilly (D. Pedro): *Biografía de Serveto* (fundada especialmente en la de Saisset), publicada en el *Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia*, año 1852, núms. de Agosto, Setiembre y Octubre. Hay otra biografía castellana de Servet en un extraño libro, titulado: *Biblioteca del Ortol. Médicos perseguidos por la Inquisición española*. (Madrid, imp. de D. Andrés Peña, 1855; 96 págs.)

Suarez Bárcena (D. Aquilino): *Miguel Servet*, en la *Revista de Instrucción pública*, año 1857. Estudio biográfico-bibliográfico, no mal hecho, aunque con noticias de segunda mano.

En el curso de este artículo tendremos repetidas ocasiones de citar los trabajos de Tollin; ahora baste hacer mérito de los que forman volúmenes separados.

Miguel Servet (como él se firma al frente de sus dos primeras obras), ó *Servet* (como declara llamarse en el interrogatorio de Viena), hubo de nacer por los años de 1511, aunque esta fecha no se halla exenta de dudas y contradicciones. En el interrogatorio de Viena, de 5 de Abril de 1553, dice que tenía en aquel entonces cuarenta y dos años, poco más ó ménos; en el de Ginebra, de 23 de Agosto, confirma indirectamente lo mismo, al referir que, teniendo *veinte años*, publicó en Haguenau su libro de la Trinidad (impreso, como sabemos, en 1531). Pero en 28 de Agosto se dice de *edad de cuarenta y cuatro años*, sin que se alcance el motivo de haberse quitado dos la primera vez ó aumentadoselos la segunda.

Sus abuelos (dirémoslo con palabras suyas en ocasion solemne) eran *cristianos de antigua raza, que vivian noblemente (chrestiens d'ancienne race, vivans noblement)*. Su padre ejercia la profesion de notario en Villanueva de Sixena. No consta dónde ni cómo recibió la primera educacion; y cuanto sobre esto han fantaseado Tollin y Willis, no pasa de conjetura. Bástenos saber que aprendió en España el latin, el griego y el hebreo; que parece haber asistido algun tiempo á las escuelas de Zaragoza, y que en 1528 fué enviado por su padre á Tolosa á aprender leyes. Allí, más que á la lectura de Justiniano, se dió

—M. Luther und M. Servet: Eine Quellen-Studie. Berlin, Mecklenburg, 1875. (61 págs. en 8.º)
—Ph. Melancthon und M. Servet: Eine Quellen-Studie. Berlin, Mecklenburg, 1876. (198 págs. en 8.º)

—Das Lehrsystem Michael Servet's genetisch dargestellt. (Tres tomos.) Gütersloh, 1876-1878. El primer volumen contiene la exposicion de las cuatro primeras fases de la doctrina de Servet; el segundo y tercero la fase quinta y definitiva, representada por el *Christianismi Restitutio*. —Charakterbild Michael Servet's. Berlin, Cárlos Habel, 1876. (48 págs. en 8.º) Este folleto ha sido traducido al inglés, por una *accomplished lady*, en 1877 (vid. *Christian Life*, de Londres, tomo II, núms. 76, 77, 80 y 81); al húngaro ó magyar, por Domingo Simon (Klausenburg de Transilvania, 1878), y al francés por Madame Picheral Dardier. (*Michel Servet, Portrait-Character... avec une bibliographie des ouvrages de et sur Servet et un appendice en réponse au récent mémoire de M. Chéreau. Histoire d'un livre: Michel Servet et la circulation pulmonaire, par Charles Dardier, Pasteur de l'Église réformée. Paris, Fischbacher, 1879.*)

Willis (R): *Servetus and Calvin, a study of an important epoch in the early history of the Reformation*. London, Henry S. King and Co., 1877. (Con el retrato de Servet y el de Calvino. XVI-361 págs.) Printed by Spottiswoode. El autor es un médico notable, nada teólogo y lleno de preocupaciones positivistas contra la Teología; así es que su libro, aunque bajo este aspecto. Es, sin embargo, el más literario y mejor hecho de los que se han publicado acerca de Servet. Gordon (Alexo) de Belfast: Dos artículos sobre el libro de Willis en la *Theological Review*, de Londres (Abril y Julio de 1878).

Roget (Amadeo): *Histoire du peuple de Genève* (tomo IV). Ginebra, Jullien, 1877. Buen estudio acerca del proceso.

Calvini Opera, tomo VIII (edición de los teólogos de Strasburgo; contiene los procesos, y muchas cartas, etc.) Brunswick, Buhn, 1870.

Dardier (Cárlos): *Michel Servet d'après ses plus récents biographes*. (En la *Revue Historique*, tomo X. Mayo y Junio de 1879; 14 págs.) Resume los estudios de Tollin con claridad y acierto. Chéreau (M. A.): *Histoire d'un livre: Michel Servet et la circulation pulmonaire*. (Memoria leída en la sesión pública inaugural de la Academia de Medicina de París.) En la *Revue Scientifique*,.... 19 de Julio de 1879.

á la de la Biblia; y como entonces empezaran á correr entre los estudiantes franceses los libros de la Reforma alemana, y especialmente los *Loci Communes*, de Melancthon, Servet se contagiò, como los restantes, de la doctrina del libre exámen. Su fé católica vino á tierra; pero como su espíritu era osado é independiente, y él no había nacido para soldado de fila, comenzó á interpretar las Escrituras por su cuenta, y ni fué ortodoxo, ni luterano, ni anabaptista, sino heresiarca *sui generis*, con aires de reformador y profeta ¹.

Poco conocidas debían ser, no obstante, sus ideas, ó quizá poco fijas y resueltas, cuando al poco tiempo le vemos acompañar, como secretario, al franciscano Fr. Juan de Quintana, confesor de Cárlos V. Viajó con él por Italia y Alemania; asistió á la coronación de Cárlos V en Bolonia (Noviembre de 1529) y á la Dieta de Ausburgo (Junio de 1530); conoció á Melancthon, y quizá á Lutero; fué extrermando por dias su radicalismo religioso, y acabó por dejar (antes del otoño del mismo año 30?) el servicio del confesor, tan poco en armonía con sus aficiones. Por entonces no estaba ni con los católicos ni con los protestantes: «*Nec cum istis, nec cum illis in omnibus consentio aut dissentio: omnes mihi videntur habere partem veritatis et partem erroris*» ².

Pero aunque se había refugiado en la protestante Basilea, bien pronto se alarmaron contra él los teólogos luteranos, y más al saber que preparaba un libro contra el misterio de la Trinidad. Antes había dogmatizado de palabra, y Ecolampádio (Juan Hausschein), cabeza de la Iglesia de aquella ciudad, avisó á Zuinglio, á fines de aquel año, de habersele presentado un español, llamado Servet, contagiado de la herejía de los arrianos y otros errores, el cual negaba que Cristo fuera real y verdaderamente hijo eterno de Dios. Á lo cual respondió Zuinglio: «Ten cuidado, porque la falsa y perniciosa doctrina de ese español es capaz de minar los fundamentos de nuestra cristiana religión.... Procura traerle con buenos argumentos á la verdad.»—«Ya lo he hecho, replicó Ecolampádio; pero es tan altanero, orgulloso y disputador, que nada se puede conseguir de él.»—«No se ha de sufrir tal peste en la Iglesia de Dios, contestó Zuinglio. Indigno es de res-

¹ Sobre este primer periodo de la vida de Servet me remito, por evitar enojosas repeticiones y citas, á lo poco que él dice en sus dos procesos, y á estos escritos de Tollin:

Servet's Kindheit und Jugend, en el *Zeitschrift für die historische Theologie*, de Kahnis (Gotta, 1875), págs. 546 á 516.

Toulouser Studentenleben im Anfang des 16. Jahrhunderts, en *Historisches Taschenbuch*, de Raumer. (Leipzig, 1874; en 8.º)

Michael Servet's Toulouser Leben, en el *Zeitschrift für wissensch. Theol.* 1877. (Págs. 342 á 396.)

Tollin se entusiasmaba tanto con su héroe, que le parece vivir con él en Tolosa y acompañarle en sus correrías estudiantiles. Lo que hay de histórico en estos escritos es bien poca cosa.

² *Dialogi de Trinitate*, última página.

pirar quien así blasfema»¹. ¡Qué tolerancia más evangélica la de estos amotinados contra Roma!

Entre tanto Servet había entregado su libro á Juan Secerius, impresor de Hagenau en Alsacia, sin hacer caso de las exhortaciones de Ecolampádio, que le Hamaba judaizante, y trabajaba, siempre en vano, por detenerle en sus temeridades². Parece que otro tanto hicieron los Pastores de Strasburgo, Bucer y Capiton, y aunque Servet no se rindió del todo á sus consejos, modificó con arreglo á ellos algun pasaje. Realmente salió de Strasburgo ménos descontento que de Basilea; y con la generosa inexperiencia propia de la juventud, no tuvo reparo en poner en el frontís de su obra sus dos apellidos y su patria. El impresor tuvo buen cuidado de no dejar ninguna señal por donde pudiera descubrirse el suyo. El rótulo decia á secas: *De Trinitatis Erroribus, Libri Septem.* | *Per Michaelem Serveto, alias Reves,* | *Ab Aragonia, Hispanum.* | 1531³.

Dilatando para más adelante nuestro juicio sobre los orígenes y desarrollo de la doctrina cristológica de Servet, conviene exponer brevemente su primera fase, contenida en este libro. Primera fase la llamo, no porque en lo esencial variara despues, pues si se mostró

¹ Sigo en este relato á Willis, que se refiere á las *Epistolae Joannis Ecolampadii et Huldrici Zuinglii*. (Lib. IV. Basilea, 1536; em. folio).

Sobre todo este período derraman alguna luz (aunque siempre escasa) las siguientes monografías de Tollin:

Die Reichsstadt Kaiser Karl's V. im el Magazin für die Literatur des Auslands. (Abril y Mayo de 1874; Berlín. Tres artículos).

Eine Italienische Kaiserreise A. 1529 und 1530, en *Historisches Taschenbuch*, 1877, páginas 51 á 105.

Servet auf dem Reichstag zu Augsbourg, en *Evangelisch Reformirte Kirchenzeitung*, de Theleman, 1876. (Dos artículos).

Y la ya citada Memoria sobre Lutero y Servet. Lo que el biógrafo de éste puede sacar en limpio de tales escritos es, en sustancia, muy poco. Ni á la coronación ni á la Dieta de Augsburgo asistió Servet más que como uno de tantos espectadores, ni de sus relaciones con Lutero hay más prueba (si prueba es) que esta frase anfibológica de una carta de Servet á Ecolampádio: «Alter enim propriis auribus a te declarari audivi et aliter a doctore Paulo, et aliter a Lutero et aliter a Melanctone, teque in domo tus monui, sed audiri nolui!» (*Calvini Opera*, tomo VIII, col. 862).

² «Proinde satis video quantum a nobis recedat: et magis Judais quam gloriam Christi praedicat.» (*Calvini Opera*, tomo VIII, col. 860.)

³ Es un tomito en 8.^o de 120 folios, rarísimo, aunque no tanto, ni con mucho, como el *Christianismi Restitutio*. Suele ir unido, en casi todos los ejemplares, á los diálogos *De Trinitate*, de que hablaré luego. Hay una falsificación, hecha en el siglo pasado en Holanda, y cuyos ejemplares van escaseando. En la venta de Du Fay (Paris) por un ejemplar de la original llegaron á pagarse (en 1725) 450 libras francesas. Los contrabechos se distinguen, según Willis, en ser mejor el papel y los tipos algo mayores. Un arminiano holandés publicó una traducción en su lengua, en 1020 (en 2.^o), como arma de guerra contra los calvinistas, aunque sus correccionarios (especialmente Episcopio) desaprobaban altamente tal publicación. No llegó á terminarse, pero se puso á la venta.

Van de Dolvingen in de Drievaldigheyd, | Seven Boeken, | eertyds in Latyn beschreven door | Michtel Servetus, gheseyt Reves van Aragonien, Spaenjaerd: | ende nu ghesroawelyck overgeset in

descontento de las incorrecciones de estilo de éste su primer libro, nunca abjuró ni desaprobó sus principios; sino porque en adelante les dió nuevo desarrollo, introduciendo sobre todo un poderoso elemento neo-platónico, que es ménos visible, ya que no esté ausente del todo, en el *De Trinitatis erroribus*.

Si la forma literaria no es en este primer ensayo de Miguel Servet muy latina ni muy ciceroniana, es, á lo ménos, sencilla y clara, y la enérgica personalidad del autor infunde á veces á su incorrecto lenguaje desusado brío. Mayor defecto es el absoluto desórden con que las materias se tratan, aunque en el pensamiento del autor estuvieran bien trabadas. Por lo demás, el objeto principal del libro salta á la vista, y no requiere largas explicaciones; todos sus biógrafos y críticos han reconocido que Servet se fija exclusivamente en el *Cristo histórico*, lo cual quiere decir, en términos más llanos, que se propuso atacar la divinidad de Cristo, siendo su obra la primera (entre las de teólogos modernos) que descaradamente llevara este objeto. En vano Tollin (que es, en realidad, tan poco trinitario como Servet) quiere disimular esta consecuencia. No basta que Servet lleque á decir en el mismo libro que vamos analizando: «*Cavillationibus rejectis, sincero pectore verum Christum et eum totum divinitate plenum agnosci-mus*»¹; pues vamos á ver bien claro lo que significa en la teoría de Servet el estar lleno de la divinidad, y qué es lo que entiende por cavilaciones, ó, como en otras partes dice, *nugae, mathematica delusio, horribilis.... blasphemia*.

La Biblia es para Miguel Servet la única regla de creencia, la llave de todo conocimiento, y en la Biblia está todo saber y filosofía; no ha de usarse ninguna palabra que no se lea en las Escrituras; todo lo que no se encuentre allí le parece ficción, vanidad y mentira². Tal era la consecuencia lógica de la Reforma; y conculcado el

onse Nederlandsche tale, door R. T. | Gedruckt in 't Jaar ons Heeren. | 1620. (El traductor se llamaba Reinier le Tellier.) Tiene un prólogo acerbo contra los calvinistas, aunque en son de alabar su doctrina. El ejemplar latino de que me he valido (que es, sin duda, de la primera edición) pertenece á la Biblioteca Angélica de Roma.

Vid. sobre las circunstancias tipográficas de este libro:

Seeben (Juan Enrique), en *Selecta Literaria*, pág. 52 y sigs. de la segunda edición; Schelborn (Juan Jorge), *Amoenitates Literariae*; Andrés Wetsfallo, *De libris combustis*; Richard Simon, *Bibliothèque Critique* (tomo I, cap. III), que no le confundió, como algunos de los anteriores, con el *Christianismi Restitutio*; Brunet, etc.

¹ Fól. 11.

² «Lege, obsecro, millies, Bibliam nam si eam legendo gustum non capias, eo est quia perdidisti slavem scientiae....» (Fól. 78 vto.)

«Omneque philosophiam et sapientiam ego in Biblia reperio....» (Id.)

«Omnia quae Deum spectant, si Scripturis non probentur, sunt mendacia.» (Fól. 40 vto.)

«Figmenta enim sunt imaginaria, quae scripturae limites transgrediuntur.»

principio de autoridad, ¿cómo había de respetar la de Lutero, Zuínglio ó Ecolampádio, el que había roto con la de la Iglesia universal? Ni ¿cómo había de quedar ileso el sistema cristológico, cuando los luteranos se habían encarnizado tanto con el antropológico? Si les parecía lícito negar el libre albedrío y el poder de las obras, ¿con qué derecho perseguían como impío y blasfemo al que, más audaz y consecuente que ellos, quería penetrar en las entrañas del dogma? Providencialmente estaba ordenado que el hacha de la Reforma viniesen á ser los unitarios, y la evolucion lógica que había comenzado con Juan de Valdés, siguió su curso con Servet y los Socinos.

El fundamento de la salvacion y de la Iglesia no es para Servet, como era para los luteranos, creer en la justificación por el beneficio de Cristo, sino creer con firmeza que Jesucristo es *Hijo de Dios* y Salvador nuestro ¹. De este Hijo de Dios se presenta él nada ménos que como abogado (*pro quo dico*), rasgo que á Tollin le parece de sublime sencillez; y anuncia que será tan claro, que hasta las viejas y los barberos (*vetulae... tonsores*) podrán entender sus teologías. Lo que más inculca á cada paso es el daño que resulta de ascender á la contemplacion del Verbo sin especular antes sobre la humanidad de nuestro Redentor ². Expone prolijamente, y con alarde de erudicion hebraica, el significado de los dos nombres *Jesús* y *Cristo*. Reune los testimonios de la Escritura que llaman á Jesús Hijo de Dios, entendiéndolo él en sentido de *natural*, y no de *adoptivo*, al revés de los nestorianos y adopcionistas. Lo que de ninguna suerte puede comprender es la distincion de las dos naturalezas ³. Es verdad que habla de la divinidad de Cristo y la defiende, pero en términos que no dejan lugar á duda sobre su verdadero pensamiento. «Cristo (dice), segun la carne, es hombre, y por el espíritu es Dios, porque lo que nace del espíritu es espíritu, y el espíritu es Dios.... Dios estaba en Cristo de un modo singular.... Él no era Dios por naturaleza, sino por gracia.... porque Dios puede levantar á un hombre sobre toda sublimidad y colocarle á su diestra.... Se le aplica el nombre de Elohím, porque el Padre le ha concedido el reino y toda potestad, y es nuestro juez

¹ «Fundamentum nostrae salutis et fundamentum ecclesiae est cum fiducia credere hunc Jesum Christum esse filium Dei et salvatorem nostrum.»

² «Ad verbi speculationem sine fundamentum Christi ascendentes quamplurimos cerno, qui parum aut nihil homini tribuunt, et verum Christum oblivioni penitus tradunt.... Tria haec in homine cognoscenda, antequam de verbo loquar. Primo hic est Jesus Christus. Secundo, hic est filius Dei. Tertio, hic est Deus.» (Fól. 2 vto.)

³ «Feculari quadam et insigni ratione: est enim ipse naturalis filius.... alii filii dicuntur dono et gratis per ipsam nobis facta.» (Fól. 9.)

«Nullam aliam naturam, nihil praeter hominem natum aut genitum scriptura meminit.» (Fól. 7 vto.)

y nuestro monarca.... El nombre de Jehovah conviene sólo al Padre. Los demás nombres de la divinidad pueden, por excelencia, aplicarse á Cristo, porque Dios puede comunicar á un hombre la *plenitud de su divinidad* ¹. Así entiende la divinidad de Cristo; y si por una parte rechaza la herejía de los arrianos, que fingieron una criatura más excelente que el hombre, como incapaces de comprender la gloria de Cristo, por otra se muestra acérrimo enemigo de la *communicatio idiomatum*, só pretexto de que la naturaleza humana no puede comunicar sus predicados á Dios ². La clave de todo está en los pasajes siguientes: «Cristo, en el *espíritu de Dios*, precedió á todos los tiempos.... En él relucía la *morphe* (forma) ó *especie* de la divinidad, y por eso obraba tantas maravillas» ³. Esta *forma* ó *especie* de la divinidad verémosla trocada, en el *Christianismi Restitutio*, en idea platónica, hasta convertir el sistema de Servet en una especie de panteísmo, ó más bien, *pan-cristianismo*, como le ha llamado Dardier. Pero de este sistema, en que Cristo viene á ser el alma del mundo, hay pocas huellas todavía en la primera obra, donde el elemento teológico sobrepaja, con mucho, al metafísico.

Servet entiende la doctrina del Espíritu Santo poco más ó ménos como Juan de Valdés: «Todos los movimientos del ánimo (dice) que conciernen á la religion cristiana, se llaman sagrados y obra del Espíritu Santo ⁴, el cual es la agitacion, energía ó inspiracion de la virtud de Dios».

¹ «Secundum carnem homo est, et spiritu est Deus, quia quod natum est de spiritu, spiritus est et spiritus est Deus.... Singularem modo Deus erat in eo, et quia per eum Deum habemus propitium, dictus est Emmanuel, id est, nobiscum Deus.... Christum esse Deum non natura sed specie, non per naturam, sed per gratiam. Per naturam solus pater dicitur Deus.... dicere quod iuxta vocem Elohím Christus sit factus Deus noster, non magis est quam dicere quod sit factus Dominus noster, postquam datum est ei a patre regnum omne, omne iudicium et omnis potestas.... Deus potest ultra quam enarrari possit, hominem extollere, et supra omnem sublimitatem ad dexteram suam collocare. Ex privilegio datum est ei ut sit Deus, quia pater eum sanctificat.» (*Passim*.)

² «Sed homo Deo nullum praedicatum de novo dat: quid enim potest homo Deo de novo tribuere.... Ad quod figmentum communis schola sophista quoddam communicationis idiomatum adinvenit, scilicet, quod natura humana sua praedicata Deo communicat....» (Fólios 11 y 12.)

«Arius.... Christi gloriae incapacissimus, novam creaturam homine excellentiorem introduxit.» (Fól. 13.)

³ «Ecce.... quomodo Christus est factus aequalis Deo, quia omnia quaequomque habet pater, sua sunt. Ecce quomodo *morphe*, id est, *species* *Deitatis* in eo relucebat, tam tanta operabatur mira.»

Por lo demás, si alguna duda quedara de que Servet no admitía en sentido recto y ortodoxo, sino en el figurado y metafísico, la divinidad de Cristo, bastaría darse en la interpretacion que dá á las palabras del Apóstol: «*Non rapinam arbitratus est*, etc. «Quae potuit esse rapinae suspicio in eo, qui est eadem rem, eadem natura: frivole namque locutus esset Paulus?»

⁴ «Tertiam rem absolutam ab aliis duobus vere et realiter distinctam adinvenitur philosophi....» (Fól. 21.)

«Omnes illi animi motus dum Christi religionem concernunt, sancti dicuntur et Deo sa-

Servet, pues, es clara y sencillamente unitario, por más que diga que el Hijo es con el Padre *una virtud, deidad y potestad, y una naturaleza*: las divinas personas no son para él *hipóstases*; sino *formas varias* de la divinidad: *facies, multiformes Deitatis aspectus*. ¿Qué importa que use á veces modos de decir cristianos, cuando á renglón seguido afirma con más crudeza que ningun sociniano que *el Padre es la sola sustancia y el solo Dios, del cual todos estos grados y personas descendien* ¹, y confunde el Espíritu Santo con el espíritu humano justificado ², y otras veces con el *ejemplar* de Dios ó con la *idea* que éste tiene en su mente de todas las cosas? ³.

Tollin, que es un erudito de los que sienten crecer la yerba, y de los que á fuerza de estudiar á un autor llegan á encariñarse con él y á descubrir en sus obras secretos y maravillas, ocultas á los legos, distingue nada menos que tres fases en esta primera exposicion que de sus ideas hizo Servet. Y como la obra de éste tiene siete libros, y no sólo profanos, como el médico Willis, que, enojado con tanta y tan enmarañada teología, dice que lo mismo se puede comenzar por el último que por el primero, sino doctos teólogos como Mosheim, han censurado en ella una falta absoluta de plan y método, Tollin ⁴ sale á la defensa de su autor adorado con esta teoría de las subfases. Ve la *primera* en el primer libro, compuesto, si hemos de creer al entusiasta biógrafo, cuando aún era Servet estudiante en Tolosa. Llama *segunda fase* á los libros II, III y IV, que supone escritos en Basilea, despues de haber oido á Ecolampádio ⁵, quien, con sus objeciones, le hizo fijar la atencion en el primer capítulo del *Evangelió de San Juan* y en el comienzo de la *Epístola á los Hebreos*, y

erati, quia nemo potest dicere Dominum Jesum, nisi in Spiritu Sancto.... Quasi Spiritus Sanctus non rem aliquam separatam, sed Dei actionem, energiam quandam seu inspirationem virtutis Dei designat.... Nec aliud Spiritus Sanctus est, nisi viva Dei voluntas et agitatio.» (Fól. 128.)

1 «Nam pater est tota substantia et unus Deus, ex quo gradus iati et personatus descendunt.»
2 «Nam eadem divinitas que est in patre, communicatur filio Jesu Christo et Spiritui nostro, qui est Templum Dei riventis.... Sunt enim filius et sanctificatus spiritus noster consortes substantiæ patris, membra, pignora et instrumenta, licet varia sint in eis Deitatis species.» (Fól. 29.)

3 «Quia tres sunt admirandæ Dei dispositiones, in quarum quilibet divinitas relucet.» (Fól. 286.)

4 «Ideo Deus communicando nobis dona, dicitur dare nobis Spiritum Sanctum. Ea enim ratione illas virtutes solent exemplares vocari, quia sicut earum *idea* in Deo relucet, ita eis in nobis relucetibus, dicitur exemplar Dei seu Spiritus ejus Sanctus in nobis.» (Fól. 31 vto.)

5 *Das Lehrsystem Michael Servet's, geneitisch dargestellt von H. Tollin, Lic. Theol. Prediger zu Magdeburg, Erster Band, Die vier ersten Lehrphasen. Gütersloh.... Bertelsmann, 1876. (230 págs. en 8.º)*

6 «Sæpe, Ecolampadium interrogat, sæpe Capitonem.» (Carta de Grineo á Bucer en el *Compas Reformatorum*, tomo XXXVI, pág. 872.)

meditar sobre la preexistencia del Hijo. Pero tan lejos estubo de acercarse al sentido ortodoxo, que ni siquiera entendié el *logos* á la manera neo-platónica, sino en la significacion materialísima y ruda de *oráculo, voz ó palabra* de Dios, pareciéndole temerario *convertir la palabra en Hijo* ¹. Veremos más adelante cuánto hubo de modificar esta opinion suya, corriendo el tiempo; pero no será inútil advertir que, áun en este mismo libro, con la inconsistencia que acompaña al error, admite el Cristo preexistente como *prototipo ó figura primera del mundo* ². Por lo demás, tan antitrinitaria es la doctrina de estos tres libros como la del primero: Servet torna á advertir en ellos que sólo en un sentido místico y espiritual llama á Cristo Dios ³, y á su cuerpo *peculiar tabernáculo de la Divinidad*, y que el Espíritu Santo es para él el soplo de vida que se aspira y respira en la materia, el enérgico y vivífico aliento que lo anima todo *intra et extra* ⁴. El viento, el fuego, los ángeles ó nuncios son diversas manifestaciones del mismo espíritu ⁵; pero, sobre todo, el alma humana ⁶. Y aquí empieza á iniciarse lo que se ha llamado el *panteísmo* de Servet (consecuencia lógica de todo sistema antitrinitario), ya que afirma sin rebozo, no sólo que «hay en nuestro espíritu una eficaz y latente energía, un celeste y divino sentido» (lo cual, hasta cierto punto, es exacto y conviene con el *Signatum est super nos*), sino que «el mismo Dios es nuestro espíritu» ⁷ y que «ninguna cosa se llama por su *naturaleza* espíritu, sino en cuanto es mocion espiritual» ⁸.

Tercera fase llama Tollin á los libros V, VI y VII, en que ve cierta influencia de las especulaciones hebráicas de Capiton; y yo veo sólo un trabalengua sobre los nombres *Jehovah* y *Elohim*. «Elohim era en su persona hombre, y en su naturaleza Dios..... Cristo era Elohim, fuente de esencia, del cual todas las cosas del mundo emanaron.....

1 «Nam logos non philosophicam illam rem sed oraculum, vocem, sermonem, eloquium Dei sonat.... Et multo magis est temerarium de sermone fecere filium.» (Fól. 47 vto.)

2 «Prototypus imago illa seu prima mundi figura, Christus.» (Fól. 119.)

3 «Spiritualiter igitur intelligendum, Christum esse Deum.... Et quia spiritus ejus erat totus Deus, denominatur ipse Deus, sicut a carne denominatur homo.... Nam illum quem ipsi sive filium sive Christum effingunt, ego non separo, quia nihil est. Declarare igitur nullum id quod nihil est, non est blasphemia.»

4 «In illa que aspiratur et respiratur materia esse Deitatis enérgicam et vivificantem Spiritum.... Intra ipsam venti substantiam est ipsemet Deus agens.»

5 «Ne alicuius animus exasperetur, si angelum, sicut et exteriorém statum, Spiritum Sanctum appello.»

6 «Y hasta llega á decir: 'Nihil aliud extra hominem dicitur Spiritus Sanctus.'»

7 «Ipsemet Deus est spiritus noster.» (Fól. 67.)

8 «In spiritu nostro est eficaz quedam et latens enérgia, quidam coelestis servus et divinum quid latens.» (Fól. 67.)

9 «Nulla res ex sui natura dicitur spiritus, sed in quantum est spiritualis motio.» (Fól. 86.)

El Padre era Jehovah *esenciante*, ó que daba la esencia á Elohim.... La monarquía de Jehovah llegó á nosotros por la economía de Elohim¹. Todo lo cual se resuelve en una especie de emanatismo semimaterialista, «porque de Dios fluyen los rayos esenciales y los radiantes ángeles.... Del pecho del Padre salen los vientos, de su cabeza los múltiples rayos de la divinidad, y todo es de la esencia de Dios, y no hay en el mundo más que lo que Dios con su carácter hace subsistir, y Dios es la esencia de todas las cosas»². ¡Y todavía quieren hacernos creer Tollin³ y Dardier que Servet no es panteísta, sólo porque admite un Dios personal; como si por otra parte no declarara que este Dios es la esencia *universal y esenciante!*

«Cristo (prosigue diciendo) era la efigie, la escultura, la forma del mismo Dios; era algo más que imágen, aunque falten palabras para expresarlo; era la virtud, la disposición y la economía de Dios, obrando sobre el mundo»⁴.

Todo esto no obsta para que rechace el vocablo *emanacion* como de sabor demasiado filosófico⁵, y torne á envolverse en las caliginosidades del hebraísmo, pasando sin cesar del sentido real al figurado y de las palabras á las cosas, y tomando las sutilezas gramaticales por razones teológicas de peso.

Esta ruda mole de pedanterías rabínicas á medio digerir, sofismas de escolar levantisco, atrevimientos filosóficos (en medio del desprecio que á cada paso manifiesta por la filosofía), piadosas y fervientes oraciones, está salpimentada con todas aquellas amenidades de estilo que en sus brutales polémicas usaban entonces los teólogos protestantes (y aún muchos que no lo eran), desde llamar á sus adversarios *asnos*, hasta blasfemar de la Trinidad, diciéndola *cerbero de tres cabezas, vision papista y químera mitológica*. Imagínese qué efecto pro-

1 «Nomina divinitatis insigniora sunt Elohim et Jehovah: alterum Christi, alterum patris nomen.... Christus, prout erat apud Deum, indifferenter Jehovah et Elohim dicitur.... Christus ipse Elohim erat essentialis fons, á quo omnes res mundi emanarunt.... Essentialis seu essentialis daturus ipsi Elohim Christo.... Monarchia Jehovah per oeconomicam Elohim ad nos venit.... Seu essentialis fons, dicitur Deus item fons lucis, pater spirituum et pater luminum.» (Fóla. 97 á 102.)

2 «Sed quia a Deo fluunt essentialia radii et radiantes angeli.... De ejus thesauris á paterno pectore essentialis flatus tanquam filii ex utero patris egreduntur.... Multiplices proficiuntur divinitatis radii.... Nec est aliquid in mundo, quod verius dici possit essentialia, quam id quod Deus suo charactere subsistere disponit.... Imo dico quod omnium rerum essentialia est ipse Deus et omnia sunt in ipso.» (Fóla. 102.)

3 Servet's *Pantheismus*, artículo publicado en el *Zeitschrift für wissenschaftl. Theologie*.... Leipzig, 1876. (Págs. 241 á 262; en 8.º)

4 «Christus est plus quam imago, licet verba me deliciant.... Erat ipsemet facies Dei, et ipsemet Deus, erat efigies seu forma quaedam ipsamet esse Dei continens....»

5 «Emanationis vocabulum: quid philosophicum sapit, quod infra Dei naturam cadere non potest.»

duciría semejante aborto, lo mismo en el campo católico que en el protestante. Cuando el venerable confesor de Carlos V, el Padre Quintana, tropezó con un ejemplar de aquella impía producción de su antiguo secretario, la calificó de *pestilentissimum illum librum*.

Mucho mayor fué la saña de los reformados. Bucser, que pasaba por tolerante, dijo desde el púlpito de Strasburgo que «Servet mercía que le arrancasen las entrañas»¹, y escribió contra él una refutación, aunque no llegó á publicarla². Pero Melancthon, reconociendo en Servet muchos signos de espíritu fanático, le leyó con todo eso muy despacio (*Servetum multum lego*), y aún ingirió bastantes cosas de su obra en las últimas ediciones de sus *Lugares Teológicos*. Los magistrados de Basilea prohibieron la circulación de la obra, y querían perseguir al autor, aunque Ecolampádio se opuso. (*Ep. Zuínglii et Ecolampádii, Basileae, 1592.*)

No fué parte la indignación de los teólogos para que Servet retratase en nada sus herejías; pero pareciéndole *imperfecta y obra de un niño escrita para niños* la suya primera³, publicó al año siguiente de 1532, en la misma ciudad alsaciana de Haguenau, dos diálogos sobre la Trinidad, seguidos de un apéndice, que en cuatro capítulos trata *De justitia regni Christi et de charitate*. Dardier ha resumido hábilmente el contenido de este libro: «Este nuevo desarrollo de la doctrina de Servet, fué provocado por las objeciones de Bucser contra los siete libros *De Trinitatis erroribus*. No puede haber filiación de los cristianos con Dios, sin una participación de naturaleza con Cristo: hé aquí su principio. Comparar el Génesis (cap. I) con el cap. I de San Juan: hé aquí su método. *Elohim, Logos y Phos* son idénticos: hé aquí su resultado.... En el primer diálogo afirma la preexistencia de todos los hijos de Dios.... En el segundo habla de la vida en

1 Carta de Calvino á Sulzer, 1533.

2 Al fin de una copia del *De Trinitatis erroribus*, que describe Allworden en su *Historia Michaelis Serveti*, y que ahora está en la Biblioteca Nacional de París, hay una *Refutacion (Confutatio)* que Tollin atribuye á Bucsero.

3 Vid. el análisis y extracto que de ella hace el mismo Tollin en los *Theologische Studien und Kritiken*, de Richm y Kostlin (1873, Gotta), págs. 711 á 736; en 8.º

4 Vid. además:

Strasburger Kirchliche Zustand zu Anfang der Reformationzeit, en el *Magazin für d'Literatur des Auslandes* (1875), págs. 333 á 336; en 4.º

Michael Servet und Martin Butzer, 1876, en la misma Revista.

Sobre las relaciones con Melancthon, que encontraba en Servet muchas cosas buenas (*Etiam si multa alia bona verbatim*), véase el libro especial del mismo Tollin: *Ph. Melancthon und M. Servet. Eine Quellen-Studie*.... Berlin, 1876 (198 págs.), que es una minuciosa comparación entre las doctrinas de uno y otro. Tachaba Melancthon á Servet de confusísimo y de acercarse á la herejía de Paulo de Samosata. Volveremos sobre este punto.

3 «Retracto non quia falsa sint, sed quia imperfecta, et tanquam a parvulo parvulis scripta.»

Cristo. «Yo debo entrar en más pormenores, advirtiendo, ante todo, con Tollin y Dardier, que la cuestion de la Trinidad ocupa poco espacio en esta segunda obra, que es más bien un tratado de Cristología¹.

«Yo (dice Servet) no podría llamarme hijo de Dios, si no tuviera participacion natural con el que es su verdadero hijo, de cuya filiacion depende la nuestra, como de la cabeza los miembros. Si llamé al Verbo sombra de Cristo, fué por no encontrar otra palabra con que expresar este misterio; pero no quise decir por eso que el Verbo sea una sombra que pasa y no permanece: antes creo que es ahora sustancia del cuerpo de Cristo la misma que fué antes sustancia del Verbo, en la cual la luz de Dios alumbró y prefiguró al Verbo»².

Comienza luego á explicar aquellas palabras *In principio creavit Elohim*, considerando la creacion como una manifestacion ó desarrollo de la esencia divina. «Entonces dijo Dios: *Fiat*. Y creó por medio de su Verbo: hé aquí el Logos, el Elohim, el Cristo. Cuando Dios habla, pasa á una modificacion que antes no tenia.... se manifiesta. Al decir: *Sea la luz*, sale Él á luz de las ignotas tinieblas de los *cones*, y se hace perceptible. Esto es lo que llama Juan *Logos* y Moisés *Elohim*, y esto era Cristo en Dios, y Dios era aquella palabra, y Dios era aquella luz. La cual, prefigurada por los ángeles, se mantuvo oculta, hasta que apareció y resplandeció en la faz de Cristo. Y si Dios se ha manifestado y revelado en la carne, necesario es que viendo aquella carne veamos á Dios. Antes de la Creacion Dios no era la luz, porque la luz no es luz si no luce. Despues de la Creacion lucia en medio de las tinieblas, en medio de la caliginosidad del mundo; pero los hombres no podíamos resistir sus resplandores, ni mirarla cara á cara, hasta que fué suscitado nuestro Profeta Cristo: *Lux vera illuminans omnem hominem venientem in hunc mundum*»³.

¹ *Dialogo*... *rum De Trinitate*, | *libri duo*: | *De Justitia Regni Christi*, | *tit. Capitula quatuor*. | *Per Michaelen Servetum*, | *latius Reuses ab Aragonia*. | *Hispunum*. | *Anno M.D.XXXII*. | (16 páginas dobles, sin foliatura, en 8.º)

Los tipos son los mismos que los del *De Trinitatis erroribus*, al cual acompaña siempre. (Hay una edicion contrahecha.) Al reverso de la portada hay un aviso al lector, donde se leen las palabras antes citadas, y además éstas:

«Quae nuper contra receptam de Trinitate sententiam septem libris scripsi, omnia nunc candido lector, retracto.... Quod autem ita barbarus confusio et incorrectus prior liber prodierit, imperitiae mese et typographi injuriae adscribendum est.»

² «Ego non sperarem me unquam fore filium Dei, nisi participationem haberem naturalem cum eo qui verus filius est, ex cuius filiatione nostra filiatio pendet, sicut ex capite membra.... Nec volo sic dicere quod verbum fuerit umbra quae transierit et non permanet, imo eadem est nunc huius corporis quae olim fuit verbi substantia....»

³ «Ecce iam verbum creat: ecce hic Logos et Elohim et Christum.... Eo ipso quod loquitur Deus, certo modo se disponit et aliquid in se ipso agit, eo ipso quod se creatorem facit, aliquid enim tam se habet qualiter antea non se habebat. Eo ipso quod loquitur, iam se manifestat....» etc., etc.

Á esta elocuentísima efusion sigue un comentario sobre el texto *Spiritus Dei ferebatur super aquas*: «Dios, con su Verbo, creó el mundo, y le comunicó su espíritu, y le comunica á nosotros internamente. En otro tiempo no era Dios adorado en verdad, sino en sombra, en templos de madera, en tabernáculos de mármol. Ahora el templo de Dios es el mismo Cristo, á quien vemos con internos ojos, y hemos de venerar con espiritual adoracion»¹.

De tales alturas se despeña Servet para decir que en el hombre está la plenitud de toda divinidad; que en el cuerpo de Cristo se concilia, concurre, recapitula y resuelve todo: Dios y el hombre, el cielo y la tierra, la circuncision y el prepucio; y que el cuerpo mismo es divino y de la sustancia de la deidad, y que descendió del cielo². ¡Cuánto delirio! ¿Y éstos son los que rechazan por imposible la union hipostática del Verbo?

Nada más enmarañado que la manera como pretende Servet explicar en el segundo diálogo la Encarnacion. Sospecho que ni el mismo llegó á entenderse. Unas veces dice que «la carne de Cristo fué educida ó sacada de la sustancia divina»³, y otras que «no habia más sustancia de Dios sino el Verbo, que era esencia encian-te y causa de todos los sérce»⁴. Rechaza el término *naturaleza*, por parecerle ofensivo de la majestad de Dios, y afirma «*una sola cosa, una hipóstasis, una sustancia, un plasma, una celeste semilla plantada en la tierra*»⁵; por donde Cristo viene á ser, «no una criatura, sino participe de todas las criaturas»⁶. Si esto no es emanatismo y *pan-cristianismo*, venga Dios y véalo, por más que Tollin se empeñe en que los que tal dicen leen á Servet con ojos distraídos, y no alcanzan toda

¹ «Tunc Deus factus est spiritus, nam antea quam Deus inspiraret non erat spiritus, nec potuit esse spiritus antequam Deus loqueretur, quoniam Deus loquendo flavit.... Deus olim non in veritate, sed in umbra fuit adoratus, in lapideo templo, in ligno tabernaculo.... Nunc autem cum templum Dei sit ipse Christus, ibi oportet adorare et spirituali adoratione, sicut internis oculis videtur Christus....»

² «Imo Corpus Christi est ipsissima plenitudo, in quo omnia conciliantur, concurrunt, recapitulantur.... scilicet Deus et homo, coelum et terra, circumcisio et praepucium. Ipsissimum Corpus Christi est divinum et de substantia Deitatis. Si Christianus sis, necessario te oportet concedere hanc carnem de coelo descendisse.»

³ «Egressus est Christus in mundum.... non ex nihilo sed ex ipsa Dei hypostasi eductus.... Non creatur ex nihilo caro, sed educitur ex Deo et fit caro et consistit in ea hypostasi.... Nisi hoc de carne Christi esset mihi persuasum, non haberem in eo spem ullam.»

⁴ «Nulla alia erat Dei substantia nisi Verbum illud quod erat essentia et causa universorum entium, essentia alias res essentians....»

⁵ «Nulla Deo convenit naturae ratio sed quid aliud ineffabile. Deus in seipso nullam habet naturam.... Nec est in hoc aliqua rerum confusio aut pluralitas, sed una sola res, una hypostasis sive una substantia, unum plasma ex coelesti semine in terram plantato in unam substantiam coalescens.»

⁶ «Christus non est creatura sed particeps omnium creaturarum.... Omnia implet.»

la trascendencia de su sistema. Lo que hay es que el panteísmo servetiano no es *de dentro á fuera*, como los modernos sistemas alemanes, sino *de fuera á dentro*; es un *exo-panteísmo*, como Willis ha dicho. Añádase á esto que nos las tenemos con un escritor oscurísimo y caprichoso, á quien es muy difícil seguir en los tortuosos giros de su pensamiento, sobre todo porque dá en distintas ocasiones distinto valor á las palabras. Así dice del Espíritu Santo que «no era persona en la Ley antigua, como lo es ahora», entendiendo unas veces la palabra persona en el sentido de manifestación ó apariencia sensible, y otras en el de hipóstasis ó sustancia divina ¹.

Tratado memorable llama Dardier á los cuatro capítulos *De la justificación, Del reino de Cristo, De la comparación entre la ley y el Evangelio y De la caridad*, en que Servet reúne y comenta los lugares de San Pablo, especialmente de la *Epístola á los Romanos*, en que Melancton y los suyos fundaban su doctrina de la fé sin las obras. Y memorable es, sobre todo, porque el buen sentido de Servet se rebela contra las horribles consecuencias morales de la justificación luterana, y defiende el libre albedrío, y aboga por la eficacia de las obras, resumiendo su doctrina en estas enérgicas frases:

«La fé es la puerta; la caridad, la perfección. Ni la fé sin la caridad, ni la caridad sin la fé ²; y para él las obras que el Apóstol condena son los resábios de judaísmo. Y aunque se leadea de parte de los reformistas en tener por *pestilentísimos* los decretos del Papa, las ceremonias y los votos monásticos, también se lamenta de la falta de libertad dentro del Protestantismo, hasta exclamar: «*Perdat Dominus omnes Ecclesiae tyranos*».

Al romper de tal manera con el estrecho luteranismo de las primeras ediciones de los *Loci Communes*, y herir en el corazón la faná-

¹ In Spiritu Sancto, sicut et in Christo, est divina substantia, simul et cum hoc creature sive humani spiritus assimilatio quedam.... Et sicut Verbum Dei participationem carnis accepit, factus substantialiter caro, ita eius spiritus substantialem quandam humanitatis speciem acquisivit.... Et ut clarus loquar, dico quod Spiritus Sanctus est nunc persona, et in lege non ita erat persona. Personam roco, quia est hypostasis divina, sive substantia, in solum Christum naturaliter suspirata, et deinde per Christum in nos diffusus.... Cum dicimus Deum, consideramus illum separatim extra omnem creaturam et ineffabilem. Quum vero dicimus Verbum, consideramus prolatam ejus in hoc mundo presentiam. Et quum dicimus Spiritum, consideramus spirantem ejus in mundo virtutem.

² Secundo dicimus quod in vita glorie mercedem per charitatem et per omnia opera bona thesaurizamus. Superoperamur autem super fundamentum fidei per charitatis opera, per orationes et elemosinas et jejunia.... Nunquam quantum debemus operamur.... Quod autem nobis per gratiam et fidem aeterna vita donatis augetur glorie merces per charitatis opera, nulla est repugnantia.... Fides est ostium et charitas est perfectio.... Nec fides sine charitate, nec charitas sine fide. (Cap. IV.)

Promete publicar un tratado contra el *De servo arbitrio*, de Lutero.

tica y atribuladora doctrina del fráile de Witemberg, produjo Miguel Servet una impresión muy honda en el ánimo del mismo Melancton, que poco á poco fué modificando sus opiniones, como todos sus biógrafos han notado, aunque sin atinar con la verdadera causa, descubierta por Tollin ¹.

Después de la publicación de tales libros, claro es que Servet no podía vivir tranquilo entre los protestantes de Alemania y Suiza. Aparte de esto, ignoraba del todo el alemán, y era muy pobre. Determinó, pues, entrar en Francia, donde era desconocido, suspender por algún tiempo sus lucubraciones teológicas, y buscar otro *modus vivendi*. Para mayor seguridad ocultó su nombre, tomó el de la villa aragonesa, patria de su padre, y en cerca de veintinueve años no volvió á oírse hablar del hereje Miguel Servet, sino del estudiante, astrólogo y médico Michel de Villeneuve: *Michael Villanovanus*.

II.—SERVET EN PARÍS.—PRIMERAS RELACIONES CON CALVINO.—SERVET, CORRECTOR DE IMPRENTA EN LYON.—SU PRIMERA EDICION DE «TOLOMEO».—EXPLICA ASTROLOGÍA EN PARÍS.—SUS DESCUBRIMIENTOS Y TRABAJOS FISIOLÓGICOS.—LA CIRCULACION DE LA SANGRE.—SERVET, MÉDICO EN CHARLIEU Y EN VIENA DEL DELFINADO.—PROTECCION QUE LE OTORGA EL ARZOBISPO PAULMIER.—SEGUNDA EDICION DEL «TOLOMEO».—IDEM DE LA «BIBLIA» DE SAN TES PAGNINO.



A tenemos á Servet lanzado en medio del tumulto de la Universidad parisiense. Pronto se dió á conocer por lo inquieto y errabundo de su condicion, ávida de grandes cosas, como él dejó escrito de sus paisanos: «*Inquietus est et magna molens Hispanorum animus*», y por su afición á la disputa. Allí se encontró, en 1534 ², con el hombre fatal, que desde entonces anduvo unido, como negra sombra, á su mala fortuna. Era éste Juan Calvino, de Noyon, antítesis perfecta de Servet: corazón duro, envidioso y mez-

¹ Vid. muy á la larga las pruebas de esto en la ya citada Memoria, *Melancton y Servet*, especialmente en el cap. III y sigs. Al principio pareció á Melancton que en lo de la justificación Servet deliraba. Le conceda agudeza en la disputa, pero no gravedad ni juicio. (Epist. de 9 de Febrero de 1533 á Joaquín Camerario). Esto no fué obstáculo para que le estudiara, y áun saqueara, hasta en la doctrina cristológica y en la del Espíritu Santo.

² Así lo atestigua Teodoro Beza en su *Vie de Calvin*, 1565, citada por Dardier en la pág. 22.

quino; entendimiento estrecho, pero claro y preciso; organizador rigorista, inflexible y sin entrañas; nacido para la tiranía al modo espartano; escritor correcto, pero seco, sin elocuencia y sin jugo; alma de hielo, esclava de una mala y tortuosa dialéctica; sin un sentimiento generoso; sin una chispa de entusiasmo artístico; alma cerrada á todas las fruiciones de lo bello. Él, con su Reforma, esparció sobre Ginebra una lóbrega tristeza, que ni los vientos de Italia, ni la voz de Sadoletto, ni la de San Francisco de Sales, lograron ahuyentar de las hermosas orillas del lago Lemán hasta nuestros días.

¡Cómo había de entenderse tal hombre con Miguel Servet, espíritu franco y abierto, especie de caballero andante de la Teología! Llevado de su afán de proselitismo, quiso convencerle y disputar con él, como lo había hecho con Ecolampádio, Bucero y otros, ganoso siempre de atraer prosélitos de valía á lo que él llamaba el *restaurado Cristianismo*. Convinieron en el día, hora y sitio (una casa de la calle de San Antonio) en que el desafío teológico debía verificarse; pero llegado el plazo, Calvino sólo asistió, *no sin peligro de la vida*, según él dice ¹, sin que podamos sospechar la causa de no haber concurrido Servet, que hartas pruebas dió en adelante de no conocer el miedo y de tener en poco la lógica de su adversario. Por mucho que aventurara Calvino, al cabo se presentaba como defensor de un dogma, universalmente admitido por católicos y protestantes, mientras que sobre Servet hubiera caído todo el rigor de las leyes penales de Francisco I contra los herejes ².

Falto Servet de todo recurso pecuniario, tuvo que buscar una tarea análoga á sus aficiones, y como otros muchos sábios del siglo XVI, se hizo corrector de imprenta, oficio que exigía un profundo conocimiento de las lenguas sábias y mucha más literatura que al presente: como que el mismo Erasmo fué corrector en casa de Aldo Manucio. Los hermanos Trechsel, de Lyon, asalariaron á Servet, que por entonces se daba con todo ahinco al estudio de la geografía y de las matemáticas, y le encargaron de preparar una nueva edición de *Tolomeo*, mucho más correcta que las anteriores.

Servet hizo un trabajo admirable para su tiempo. *Obra maestra de tipografía y erudición* le llama Dardier, y Tollin ha honrado por ella á nuestro aragonés con el bien merecido título de *padre de la geografía*

¹ «Non sine presentis vite discrimine.» *Calvini Opera*, tomo VIII, *Defensio*, col. 460, edición de los teólogos de Strasburgo.

² «Mais voyant l'office que je luy faisoye, j'amsi n'y voulut mordre.»

comparada ¹. La antigua version latina de *Tolomeo*, hecha por Bilibaldo Pirckeimer, abundaba en toda suerte de errores geográficos y de sentido, que Servet remedió en gran parte *colacionando* las antiguas ediciones y algunos manuscritos griegos. Y no satisfecho con esto, enmendó muchos grados de longitud y latitud, y añadió al texto numerosos escólios, donde haciendo alarde de su inmensa lectura en los antiguos historiadores y poetas, y del conocimiento que tenía de diversas lenguas, puso las correspondencias de los nombres antiguos de regiones, montañas, rios y ciudades, con los modernos, en francés, italiano, aleman, castellano, etc. Á todo lo cual añadió breves, pero generalmente exactas descripciones de la parte física de cada país, y de las costumbres y tenor de vida de sus habitantes, contribuyendo mucho á divulgar las noticias que sobre la India Occidental contenían los libros de Pedro Mártir de Angleria, Simon Grineo, Sebastian Munster, etc. El texto está prolijamente adornado con grabados en madera, é ilustrado con cincuenta mapas. Libro ciertamente raro, curioso y apetecible ², por más que Servet exagerara su trabajo de correccion hasta decir que se contaban por miles los lugares enmendados, y por más que haga en uno de sus escólios tan triste retrato de los españoles, por aquello de que *no hay peor cuña que la de la misma madera*. Despues de decir que la tierra es árida y trabajada por sequías, afirma de los habitantes que son de buena disposición para las ciencias, pero que estudian poco y mal, y cuando

¹ *Michael Servet ala Geograph*, en el *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde*, de Koner (Berlin, 1875), págs. 182 á 222.

² *Claudio Ptole-* | *mæi Alexandrini* | *Geographicae Ena-* | *irrationis* | *[Libri octo.]* | *Ex Bilibaldi* | *Pirckeymeri* | *translatione, sed ad Græcæ et præcæ exemplaria a M. Servetio Villanovano jam pri-* | *mo recognita.* | *[Adjecta insuper ab eodem Scholia] quibus exoleta verbum no-* | *mina ad nostri sæ-* | *culi morem expo-* | *nuntur.* | *Quinquaginta illæ quoque cum veteranum tam recentium tabulæ ad-* | *nectuntur, variegue* | *incolentium ritus et mores* | *explicantur.* | *Lugduni.* | *[Ex officina Melchioris* | *et] Gaspary Trechsel Fratrum.* | *M.D.LXXXV.*

Á la vuelta: «*Michael Villanovani lectori salutem.* Ex aliis codicibus, cum græcis, tum latinis, aliorumque autorum assidua lectione, locos ad multa millia non restituisse.... Longitudinum et latitudinum numeros emendavimus.... Scholia deinceps adjicimus quo lectio esset dilucidior, suavior et planior.... Et quo magis tyronum animos ad hanc lectionem intendendum, materna lingua tanquam facilitate, plurima urbium vocabula explicavimus, ut cum Gallis Gallicæ, cum Germanis Germanicæ, cum Italis Italicæ, cum Hispanis Hispanicæ loqui videremur, quorum omnium, regiones vidimus, et linguas utrumque novimus.»

En el folio siguiente se halla la dedicatoria de Bilibaldo á Sebastian, Obispo brixiense, y el índice del primer libro. Sigue el texto, con notas marginales: 150 folios á dos columnas, para el texto de Ptolomeo, y otra en que se repiten las señas de la impresión. Á continuación los mapas, con las descripciones de Servet; el *Index copiosissimus*; otro de distancias, y una *Tabla* para la conversion de los grados de fuera de la Equinocial en grados equinociales. (Biblioteca de Bruselas.)

El pasaje relativo á la Tierra Santa dice así: «Scias, tamen, lector optime, injuria aut iactantia pura, tantam huic terræ bonitatem fuisse descriptam, eo quod ipsa experientia mercatorum et peregrine proficiscentium, hanc incultam, sterilem, omni dulcedine carentem deprimit.»